

21 Anda

MANILLA

Anda 21

SUSCRICION**PERIÓDICO SEMANAL****ANUNCIOS**

Un mes..... 0'50

Un trimestre.... 1'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO**Se publica los Sábados.**

Una cuadrícula. 1'00

Id. ilustrada..... 5'00

Número su. p. 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

DELECTACION

Cada vez que pienso en que mañana voy á leer la descripción del banquete dado á los de la *Allianze* ¡se me hace la boca agua!

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*A Blóses*, por Belisario.—*Pintoras*, por Rafael de Urbina.—*Allà va...* por Blóses.—*La ley protege à las criollas*, por J. Cuchy.—*Decepción*, por José Lopez.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Delectación*, por Ignatius.—*Nuestras actrices*, por A. Blás.—*El novio soñado*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

LA SEMANA

QUE satisfacción y que alegría reinan en todas partes! El dinero abunda, los pretextos para diversiones no faltan, las Pascuas se acercan; celebremóslas con banquetes y *bailujanes*, que el espíritu está ansioso de esparcimiento.

Vengan, vengan prospectos de *juerguecitas* y funciones, que no faltan motivos para ello.

¡Lástima que no ocurran desgracias todos los días, aunque no sea más que por la dulce satisfacción de remediarlas con sandwiches y compases de *boston*.

Pero ahora es necesario que todo sea completamente nuevo: nada de lo hecho sirve. Hay que inventar algo que cueste nuevos vestidos á las niñas y nuevas trampas á los pollos, que no teniendo bastante para vivir, les es necesario presentarse con todo lujo en toda clase de fiestas y saraos.

Yo creo—y supongo que *Nelly* estará muy conforme conmigo—en que un baile de trajes sería oportuno; pero ahora, á escape, para no dejar apagar el entusiasmo que desde la primera expedición de Carolinas nos embarga.

Es preciso hacer algo por esos pobrecitos heridos; bailemos y bebamos á su salud y gastemos un millar ó dos de pesos, para recoger un centenar y repartirlo entre esos infelices.

Ya estoy viendo á las chicas batir palmas y soñar con los caprichosos figurines que han de elegir para presentarse radiantes de hermosura, á librar batallas de flores con los simpáticos galanes que se apresten al combate, armados de toda clase de piropos y requiebros.

Después vendrán fantásticas descripciones, comparando lo pasado á cuentos de las mil y una noches y vendrán aplausos y epítetos encomiásticos á los organizadores de todo, pidiendo para ellos, por lo me os, honores de Jefes superiores de Administración ó títulos de Castilla.

Digo, si no es que á alguno no se le ocurre que en Filipinas, donde tanto se han prodigado las medallas del mérito civil, todavía está sin explotar un ramo que daría á nuestro municipio gran relieve.

¡Ece mentira que todavía no se haya dado aquí en la moda de declarar hijos adoptivos de la M. N. y S. L. ciudad del castillo y el delfín, á los que la ponemos de continuo en los cuernos de la luna.

¿En que piensan nuestros ediles, que así descuidan su cometido, no premiando á los que uno y otro día, una y otra noche, se los pasan sudando, mal comiendo, y trabajando como negros, para sacar de su atonía, de su aburrimiento, de su marasmo, á la más importante población del extremo oriente?

Y si tanto nos divertimos, tanto gozamos y tan bien lo pasamos al presente, en vista de las satisfacciones que nos rodean, olvidémonos del porvenir, que es obscuro y huele á queso; queso que tal vez no podamos comprar, porque ya hayamos visto el fondo de nuestros bolsillos.

Pero aunque así sea, si cansados de divertirnos y gastar, cuando mañana lleguen los que sufren mientras gozamos, no hacemos nada en su obsequio, tendrán derecho á quejarse?

No y mil veces no ¿Para qué se fueron los muy tontos en tan bonita época del año? Llegarán tarde y tendrán que conformarse con lo que les contemos haber hecho en recuerdo suyo.

Y si no nos lo agradecen, será porque la gratitud en la tierra es una palabra vana.

SATURNINO SABADELL.

Diciembre—13—90.

A BLÓSES

Artes que venga tu guante
quiero que te vaya el mio.
¿Me retas? Te desafío...
y observa que voy adelante.

En vez de una flor de lis,
pondrá á ese escudo el cincel,
un succulento pastel
del "Restaurant de Paris".

Tu lira, en plañir se empeña
y ya rendido te veo,
semejante á Prometeo
encadenado á la Peña.

Símbolo del calderón
que en otro cuartel dascuella,
en ese habrá una botella
marca "Cepa de Macón."

¡La Peña! Razón social,
hoy de tu numen encanto;
peña insensible al quebranto
de tu musa funeral.

También trazará el buril,
como emblema en el escudo,
un hombre de aspecto rudo,
con gorro blanco y mandil.

Peña, que en su crecimiento,
muy alto, en el zenit raya...
Un conato de Himalaya
perdido en el firmamento...

¡La Peña! Elevarse puede
y hasta convertirse en cumbre,
si la propia pesadumbre
no logra que al llano ruede.

Es natural que descuelle
musa que tan alto toca,
mas vé despacio á esa roca...
Cuidado que no te estrelle...

¿Rodará? No sin trabajo;
más, por sí tal sucediera,
échate buen *Blóses* fuera,
que no te coja debajo.

¿De humanas victorias, hartos
se elevan tus ideales?
¡Recuerda á los Carvajales
sobre la Peña de Martos!

Poeta, justo es que sueñes,
pero con sueño mas blando
que ese que te está obligando
á que en versos te *despeñes*.

Bien haya tu inspiración
que halla una Peña halagüeña.
¡Ay si pudiese esa Peña
derrocar algún *peñón*!

Torna á cantar como antaño,
puesto que lauros recojes,
mas, á tu musa no enojos
con tus quejas de ermitaño

Peró aunque el cincel lo pula,
rompiendo el granito rudo,
solo podrá ser escudo
de la oratoria y la gula.

Si la Peña te provoca,
que otro la saque de apuros,
no digan que son mas duros
tus cantos que aquella roca.

Ni mas, en *raudas* quintillas
aspire tu musa al cetro;
trueca, buen *Blóses* el metro
y responde en seguidillas.

BELISARIO.

PINTORAS

CONFESAMOS que si á la "Hípico Taurina" le debemos muy buenos ratos, también se los debemos malos y muy malos. Y los que tenemos que pasar todavía.

Porque ¡naturalmente! nuevos heridos, nuevas fiestas, es decir, nuevo *carrousel*, nuevas cintas y por *ende*, nuevas pinturas.

Pero como las pícaras malas lenguas dieron en decir que aquellas sorprendentes orlas, aquellas admirables flores, aquellas preciosas figuras, no fueron hechas milagrosamente, sino por obra de varón, ellas se han picado y las más decididas han acordado dedicarse al arte de Apeles, aunque sea olvidando el de cocina ó el de costura, tan útiles para la buena marcha de una familia.

Y, lo que ellas dicen y con razón que les sale por encima de las horquillas: la mujer hoy día, no puede seguir los derroteros del siglo pasado.

El progreso es una verdad y así como los hombres invaden el dominio de las faldas y se hacen modistos, las mujeres, en pro de la conservación de su belleza y su perfume, no van á enlucirse los dedos con la prosaica aguja ni á impregnar sus arosas *toilettes* con el appestoso ajo ni el garrotillesco aceite.

Ciencias, literatura y artes, entren en el dominio de la mujer y pasen á vulgares y mercenarias manos la lista de la ropa blanca y el repaso de los calcetines del padre ó el esposo.

¿Donde van á compararse éxitos con éxitos?

¿Que vale uu hilvan frente á un tratado sobre *obstetricia*?

¿Como puede compararse la dirección de uu hogar á los efectos de un ardoroso discurso, demostrando las conveniencias de la igualdad en derechos y deberes para ambos sexos?

¿Ni que significa una sustanciosa taza de caldo que reponga

las fuerzas del hombre cansado en luchar con la vida para mantener á su mujer y sus hijos, si se pone al lado de una coliflor pintada al pastel?

Nada, jóvenes artistas embrionarias, que al par que pintais vuestro cutis, haceis monigotes en el lienzo; vuestro es el porvenir, la gloria vuestra!

Los misterios del hogar nadie los conoce ¡claro! Como que por eso son misterios!

En cambio, dedicaos á consumir frasquitos de ocre, pastillas á la miel, pinceles de pelo de cabra y adornad las paredes de vuestra casa con mamarrachaditas en marcos de *peluche*, mientras yacen en los cajones de los armarios los pañuelos roídos por las encarachas.

Y ya vereis entrar pollos tísicos y viejos relamidos, con el lente al ojo y la boca hecha un cerro, pronunciando *¡ahces!* y *¡ohees!* en todos los tonos de la admiración nécia y oficiosa.

Pintad, pintad, que eso es lo que priva hoy en nuestra sociedad: la mujer que embadurna lienzos ó papeles, gruñe desentonadamente en italiano, ó martillea ese terrible instrumento, suplicio digno de la inquisición, que se llama *piano* por la misma razón que á los calvos, *pelones*, tiene mucho adelantado para que los revisteros de salones la pongan en evidencia á fuerza de adjetivos altisonantes que, poco á poco, lo van apartando de la masa de los mortales, para dejarla en esa región eterea, en que las brisas de la poesía, las auras del romanticismo y los besos... de los años! van convirtiéndola, insensiblemente, en *ciruela pasa*, quedando al fin de la jornada, como esas pipas que los fumadores cuidan con tanto esmero... A fuerza del humo que se les echa, *culottées*.

Y perdonen ustedes la frase transpirenaica, en gracia de no haberla equivalente en nuestro idioma.

RAFAEL DE URBINA.

ALLA VÁ...

Lo que á mi me de la gana, Pues con el *lodo*,... me *ajusto*
dices, me ponga á escribir; en un todo á la verdad,
pero yo me llamo andana, si te digo, que un disgusto
que no quiero armar *jarana* me dió,... y tres, y... cada *susto*;...
que me pueda dividir. ¡que fué una *barbaridad!*

Yo bien sé, caro Rincón, Al que, por *mor* de su facha
que mi musa baladí ó de la *fecha* brilló,
puede dar un *tropezón*, metí el *hacha*, hasta la *cacha*,
diciendo sin *ton ni son* y nunca una mala *racha*
lo que me pides á mí. de sus vientos me aplastó.

Pero, hablando con franqueza, Yo nunca traté con *mimo*,...
bien te puedo asegurar ni usé con nadie *jabón*,...
que hablar en *todo*, es flaqueza ni de sus charcos... fué el *limo*...
que en mí, yo sé *como empieza*, porque á mí, el papel de de *primo*
más no, como *ha de acabar*. ¡jamás me *causó ilusión!*

Desde niño, fué sistema Mi sistema te presento;
quererme ocupar en *todo*,... y exijo en tono *veraz*,
y siempre tuve la *tema* me digas, si estás contento,
de meterme con la *crema* si no lo estás,... yo lo siento
lo mismo que con el *lodo*. rompe estas letras y en *páz*.

Tal sistema, mil aprietos Y en ese caso, vehemente,
me dió en alguna ocasión, cambiaré de modo tal,
porque en la *crema*, hay *secretos*, que me haré más elecuento
que á los *lábios indiscretos* que lo fué el padre Clemente,
les dan la gran desazón. cunado habló en la Catedral.

BLOSÉS.

LA LEY PROTEJE Á LAS CRIOLLAS (*)

(CUENTO AMERICANO.)

I

DE codos sobre la tabla de mármol de la mesa de un café, y aburriéndose de mala manera, estaba una tarde el comandante Piñol, meditando del modo esteril que él sabía meditar, es decir, sin sacar nada de provecho.

Afortunadamente, su antiguo compañero Calandria pasó por su lado, en el momento en que estaba más engolfado en sus reflexiones.

—¡Ola Piñol!—le dijo acercándose á su mesa.—¿Que haces ahí, con esa cara de enamorado sin esperanzas?

—¿Que qué hago? Desesperarme! Pero ya que has venido tu, que eres hombre de recursos, puedes sacarme del apuro. Coje una silla y toma... asiento. Charlaremos.—

Y ya tenemos á los dos amigos *mano á mano*, discutiendo la cosa.

La cosa del comandante Piñol era su porvenir, el mañana, la vejez que se acercaba, infundiéndole pavor.

El amigo Calandria era un bromista de mal género, de esos que no vacilan en cometer hasta una barbaridad inclusive, ante la sola idea de proporcionarse una distracción.

Así es, que cuando el pobre Piñol se hubo explayado, explicando los temores que el porvenir le inspiraba, Calandria, que conocía toda la vida y milagros del comandante, determinó enredarlo de la mejor manera posible.

—¿Sabes lo que debes hacer? le dijo muy serio. Casarte.

—¡Bonito negocio! No me faltaba más que eso para acabar de reventarme!

—¡Oh! Hay casamientos y casamientos! ¿No recuerdas una ley militar que dice que el que se case con una criolla, puede cobrar, al pedir el retiro, el doble ó el triple—no lo sé de cierto—del haber que le corresponda?

—Sí... pero... ¿donde está esa criolla que me hace falta?

—¡Que poca memoria tienes! ¿Te has olvidado ya de aquella chica... no me acuerdo como se llamaba... aquella morenita á quien hacías el amor cuando estuvimos en Puerto Rico?

—¡Tienes razón! La Finita! Pero ¿seguirá soltera?

—Hombre, si te amaba tanto como tu decías, de fijo que no se habrá casado. Yo, haría eso; le escribiría, removería el recuerdo que por fuerza ha de haber en su corazón y si estaba pronta á casarse, cuanto antes mejor, consumaría el sacrificio é inmediatamente... á pedir el retiro por Puerto Rico.

—Calandria... eres el hombre de las grandes ideas. Ya sabía yo que tu habías de darme un buen consejo. Voy á ponerlo inmediatamente en planta.

Y mientras Calandria se quedaba en el café, riéndose solo de la broma que preparaba, el comandante Piñol se fué camino de su casa pausadamente, acabando de madurar, durante el trayecto, el magnó plan que su amigo le había inspirado.

Una vez en su habitación y poseído de amoroso anhelo, comenzó á registrar la cartera donde guardaba los documentos antiguos, buscando el retrato de Finita, la adorada portorriqueña que había sido su encanto años atrás y que entonces iba á ser su salvación.

En efecto: encontró el retrato ¡que mona, que simpática, que seductora estaba! No parecía el retrato, sino ella misma con toda la gracia de la juventud y todos los atractivos de las legítimas criollas.

¡Y que no fué calurosa la carta que Piñol escribió! Era imposible que Finita al abrirla y leerla, no le enviase el *si* telegráficamente.

Después de puesta en limpio, corregida y con todos los puntos y comas en su sitio, salió con ella Piñol, puso un sello al sobre y echó la misiva en el buzón del correo.

Dejemos al comandante en España; supongamos que han pasado unas cuantas semanas y trasladémonos á América, para ver el efecto que allí causa la amorosa declaración.

II

La escena ocurre en cualquier casa de cualquier calle de Puerto Rico.

Una negra vieja y desdentada, sube apresuradamente una escalera, haciendo repicar las zapatillas y gritando con todas sus fuerzas.

—¡Niña Finita, niña Finita... carta de España...!

La familia toda reunida, corre á apoderarse de la carta. Finita mira el sobre y no reconoce la letra.

¿De quién será? de quién no será?

Abrela emocionada. Lee el principio, busca la firma y lanza un suspiro... un suspiro de esos, hondos, dulces, intensos, que salen del último repliegue del alma y se exhalan por los labios como el eco lejano de una melodía deliciosa.

¡Carta de Piñol! del adorado Piñol! del recuerdo de toda su vida!

Finita lee en voz alta la carta de su antiguo adorador y se entusiasma gradualmente, viendo sus apasionadas protestas y, sobre todo, la proposición de matrimonio que le hace al final.

¡Cuanta alegría! Cuanta satisfacción! Cuanta... efervescencia!

—¡Mamá!—dice la electrizada señorita—en celebridad de tan fausto acontecimiento, voy á tocar aquella danza que á Piñol le gustaba tanto.

—Sí—responde la buena señora—es la mejor manera de transportarnos á aquella época.

Finita se sienta al piano y comienza un tango muy popular en Puerto Rico años atrás, tango, que los negritos de la casa bailan y corean al mismo tiempo.

Y al llegar á aquella estrofa que dice:

¿Donde estará... mi jierro?...
¿Donde estará... mi jierro?...
¿Donde estará... mi jierro?...
la futura suegra, sin perder el compás ni el tono, responde en-
tusiastada;

(*) Traducción libre del catalá para el MANILILLA, por un señor suscriptor.

NUESTRAS ACTRICES

Práxedes Fernandez.

Entusiasta por el arte y con muy claro talento, es Práxedes un portento aquí y en cualquiera parte. Dueña de ese *quid* divino, es esta actriz excelente la estrella más refulgente del teatro Filipino.



EL NOVIO SOÑADO

A LOS QUINCE AÑOS.

A LOS VEINTE.



Todo belleza, todo elegancia; cariño y bandolina, tenor y barbero en una pieza.



Dicharachero claro, alegre, mala cabeza y con fama de conquistador y rico.

A LOS VEINTICINCO.



Un chico de carrera, aunque sea feo, y capitán para tener monte, por si acaso.

A LOS TREINTA.



Nada de chicuelos. Un hombre sentado y que tenga algo.

A LOS CUARENTA.



Jovencito y humilde, que se deje guiar por quien tiene más mundología.

¡Míralo donde está!

Y enseña el retrato del inolvidable Piñol, que siempre había guardado como una reliquia preciosa, en el fondo de su ridículo.

La contestación á la carta del comandante, fué toda la satisfactoria que puede imaginarse. Ultimados despues todos los detalles del matrimonio, Piñol remitió nuevas instrucciones y el casamiento se verificó por poderes, acordando reunirse los novios en Cádiz, á donde Piñol iría á esperar á la que ya era su esposa.

Con tan plausible motivo, volveremos á España á seguir el desarrollo de esta historia.

III

Hace seis dias que el enamorado comandante está en Cádiz, esperando que arribe Finita.

Se pasa la vida en la playa, escudriñando el horizonte, para ver si ve el vapor.

Por fin, al cabo de una semana, llega la embarcación anhelada y Piñol corre á bordo, ebrio de alegría.

Contar los abrazos y apretones que dió á su Finita, es poco menos que imposible. Baste decir que, hasta el loro que la criolla llevaba, se escandalizó.

Después de la parada de reglamento, el vapor continuó su rumbo hasta Barcelona, llevando á los recién casados.

Al saltar á tierra, la primera persona que encontraron, fué el amigo Calandria, que ya tenía noticia de su arribada.

Instalados convenientemente, el comandante Piñol se apresuró á dar los pasos necesarios para obtener el retiro, con el *doble ó el triple haber*, por el motivo de haberse casado con una hija de Puerto Rico.

Pero ¡oh decepción! Un día, recibe un oficio de la caja de Ultramar, en el que se le participaba "que no había lugar al aumento de haber solicitado, pues, si bien era cierto que Finita había vivido muchos años en Puerto Rico, el punto de su nacimiento había sido Puerto Cabello. Por lo tanto, si quería aumento de sueldo, había de entenderse con el gobierno de Caracas y no con la Administración Española..."

¡Que desengaño más tremendo! El pobre Piñol, que se había casado unicamente por la ganga que la ley concede á los que se unen con criollas, encontrarse con que Finita no era criolla más que por el forro...!

—¿Que debo pensar?—se decía—¿que Calandria sabía todo esto?... ¡Si! ¡No me cabe duda! La idea de casarme con esta espingarda me la sugirió con la santa intención de divertirse á costa mía... ¡Como si lo viera!—

Y era la pura verdad. No solamente sabía Calandria que Finita no era de Puerto Rico, sino que, enterado del oficio que acababan de entregar al infortunado Piñol, se presentó por la tarde en casa del comandante, para regalarle un melón... y reirse un poquito.

Llegó y llamó.

—¿Quien es? preguntaron desde adentro.

—Yo, Calandria.

Se abre la puerta, entra nuestro hombre y, en el momento en que presentaba el melón al comandante, este, con toda la fuerza de la indignación, se lo estampó en las narices, exclamando con voz de tenor irritado.

—¡Guárdate ese melón para ti, morral... ¡Anda á divertirte con toda tu parentela!

Y colorin colorado
mi cuento ya está acabado.

Todo lo cual demuestra, lector del alma, que si es expuesto á los amigos para fastidiarlos, es más expuesto aun, ir á galarles melones,

J. CUCHY.

DECEPCIÓN

Ayer tarde vino á verme un señor recién llegado, el cual me dió una tabarra como las que dan los *bagos*. Empezó con la de todos; que este país es muy malo, que le parece mentira que estemos tan atrasados; que si él tuviera influencia para poder hacer algo, Filipinas sería otro; pero siguiendo á este paso, nos iremos derechos camino de horrendo caos; que aquí nada se protege, que allí á todos dan la mano, que esto es un corral de vacas (los presentes mejorando) que si el jiro, que si el oro,

que los chinos, los tagalos, que si se chupan las mangas, que hay banqueros sin un cuarto, que... en fin, las vulgaridades que dicen todos los *bagos*.

—Pero, lo que no esperaba; continuó el recién llegado; es esta temperatura, estos nortes antipáticos, que me tienen convertida la nariz en un carámbano: yo no se como me arreglo que estoy siempre estornudando; y tengo mucho más frio que en el mismo polo ártico. ¿Dónde están esos calores, *matandás* exagerados?

Y eso, que á mi me decían mis compañeros de barco,

al pasar por el mar Rojo, que era aquello mantecado, con relacion á Manila, donde se asaban los pájaros. ¿Qué pájaros, ni que nueces, si hace un *gris* de cien mil diablos? Y por remate de fiesta constantemente esperando ese ¡horrible! telegrama ese proyecto... nefasto, que dicen que el Ministerio nos mandará en fin de año, como regalo de Pascuas; ¡re... contra con el regalo! con el que probablemente nos dejen *escabechados*! Ahora me explico estos nortes y estos frios tan extraños; con el *escabeche* en puerta ¿quien no va á quedarse helado?

JOSÉ LOPEZ.

BALINCUTERIAS

Un telegrama de *La Voz*.

"Han sido cambiados los gobernadores de Isabela, Zambales, Pampanga..."

Eso de los puntos suspensivos es muy sospechoso.

Parece como que dice.—¡Suma y... Sigue!

¿No es verdad?

Se suspenden otra vez
los Cabezas en las islas,
quedando hasta nueva orden
la reforma suspendida.

Y faltándonos ya base
puede que diga cualquiera;
¡Las cosas de Filipinas!
¡Siempre sin piés ni cabeza!

El que al pasar por la Escolta no se haya detenido á ver la magnífica exposición fotográfica que se ha instalado en el portal del *Restaurant de París*, no merece el título de persona de buen gusto.

¡Vaya unas fotografías bonitas y bien hechas!
¡Como que son de Pertierra!

Y con esta firma sola
los elogios suspendemos,
pues lo que vale, sabemos
la *Fotografía Española*.

¿Que tál?

Hasta los mismos ilocanos le cantan los verdades al joven Isabelo.

Y es, que el hombre se ha empeñado en seguirse metiendo en las once varas de la camisa.

Y, ¡naturalmente!

Son muchas varas para llevarlas por dentro.

—¡Hágase la luz! dice *El Comercio*,
sabiendo que nos hace mucha falta
y dirá el municipio muy conforme:
—Pues lo que es por mi parte ¡que se haga!

¡Y que el colega no tiene intención ni nada!
Dice que la Veterana ha dado cuenta al Correimiento de que en Sampaloc hay 35 solares sin cerco.

Y añade la siguiente coletilla.

"Y podía añadirse que en los demás distritos hay muchísimos en iguales condiciones."

Lo cual y un *palo* á las comandancias de los demás distritos, ¡parejo!

CANTAR.

Anda diciendo la gente
que tienes mucho dinero.
Lo tengas ó no lo tengas
¿que tiene nadie con eso?

uestros gacetilleros

Hermoso es el templo de las hijas de Jesus, y *sin embargo*,
las primeras horas de la mañana vióse atestado de fieles...
Vamos, sí; ya me hago cargo,
de lo que quiere decir,
todo es cuestión de escribir;
¡sin embargo...!



Entre los festejos preparados en Santa Catalina (Ilocos Sur)
cita el programa publicado por un colega, juegos de gallina ciega!
Y qué haya todavía quien dude de la sencillez é inocencia de
los indios!

Ya ven ustedes.

En vez de jugar al monte,
al billar ó á la gallera,
juegan, como las criaturas
solo á la gallina ciega.
Y á la gallina con ojos
que es como mejor se acierta.



Bueno: ustedes no lo querrán creer; pero eso de que el rey de
Holanda se haya vuelto loco, nos trae preocupadísimos.
Yo no sé como se dejan publicar ciertas cosas.



Lo que pide *El Comercio*
esta muy bien hablado:
aquí hacen mucha falta
los veterinarios.



Y sigue *La Voz* dándole matraca á la empresa del ferro-
carril de Manila á Dagupan, sobre pensiones á los obreros li-
siados.

¡Que afán de quemar la sangre tiene el colega!
Descuide, que los lisiados no se quedarán sin socorro.
Por lo pronto, el Casino Español piensa hacerlo con el que
se ha quedado sin brazos.
Y luego...

¡Descansen en paz el teniente de Artillería D. Ceferino Fandos
y demás compañeros de gloriosa muerte, en defensa de la honra
Nacional.

Enviamos á nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio
Chápuli Navarro el más sentido pésame, por el fallecimiento de
de su señor padre político.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

L. F.—Tuguegarao.—Recibidos \$ 10'50. Muchísimas gracias.

C. B. D. O.—Está bien, no se publicará.

R. A.—Bueno, pues no hay plágio; pero convenga V. conmigo en que
tampoco hay "luces que huelen á cieno" Concesión por concesión.

Un estudiante de retórica.—Estudie V. más y déjese de versos, al
menos por ahora. ¡Ah! "Estorvo" se escribe con "be de palo".

H. Cid.—Acuso recibo, no con estas frías letras, sino con el corazón.
A. Ch.—Lingayen.—Supongo ya en su poder mi carta. No sea V.
fuguillas y comprenda mi situación.

No V. Elero.—Hay algo, si señor; pero tan poco que no sirve.

Algabeño.—Los cuentos andaluces son como los andaluces mismos.
ó muy graciosos ó "patosísimos." El cuento de V. pertenece al se-
gundo género.

Pilapil.—En las aguas, en el aire,
en el fuego y en la tierra
una voz clamaba ¡guerra!
con muchísimo donaire.

¿Quiere V. que siga copiando? No ¿verdad? Para muestra basta una
redondilla.

Un principiante.—Pues mire V. con franqueza: principia V. por donde
concluyen otros. Diciendo simplezas.

L. de T.—¿Y yo que culpa tengo de que V. no sepa leer? Y digo
esto porque responde V. á un favor con un par de coces.

Una curiosa.—No era V. Palabra.

P. Dacito.—Me voy á permitir una confianza. P. Dacito... de "atun",
¿verdad? Y V. dispense.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

ALMANAQUE DEL "MANILLILLA"

(Año 2.^o)

Próxima á terminar su impresión, avisamos á los señores anun-
ciantes que quieran honrarnos con su concurso, para que remitan
los anuncios que deseen insertar á la *Redacción Administra-*
ción, calle de Anda núm. 21.

PRECIOS.

Una página ilustrada...	\$ 16
Id. sin ilustrar....	" 8
Media id....	" 5

El ALMANAQUE DEL MANILLILLA formará un volumen en 8.^o ma-
yor de cien páginas de lectura, con el Santoral, épocas célebres, fies-
las movibles y artículos, poesías, vistas y caricaturas, de los
principales escritores y artistas de Manila.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS
Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.^o de Abril de
1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo,
Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



Maceta de flores deliciosas, nacidas de las notables *semi-llas* que vende BOTA.



Reducción á la décima parte de un garbanzo modelo de los que vende EL LUZÓN. Con tres se alimenta un batallón.



Muñeca preciosa de las que ha traído TORRECILIA, que tiene telas de todas clases.



Escultura de bronce como solo se pueden ver en la joyería de ULLMANN.



Teresiana especial, inventada por CÓRDOBA, para ascender á escape.



Fotografía de PERTIERRA retrata hasta á los suspiros con un parecido admirable.



Pera en dulce, pálida prueba de los ricos que se hacen en el RESTAURANT DE PARÍS.



Instrumentos de música del BAZAR ORIENTAL, son tan buenos que se tocan sin saber música.



Cognac incomparable; es de-
finitivo; es decir, BIS-
BOUCHE.



Mejores que los paracaídas, pues sirven para el sol, el viento y el agua. De LAS NOVEDADES.



Superiores á los más afá-
mosos perfumes de la India, se
huelen y se saborean. Como
que son de LA COMPETIDORA
GADITANA.



Andará y le saldrán las dien-
tes enseguida, porque lo van
á cristianar con un equipo de
LOS CATALANES.



Secreto para sacar marido
en seguida: no hay más que
enseñar un pie calzado con es-
tos de LA BARCELONESA.



No muerde más que á los
ingleses y á los que pegan sa-
blazos, porque lleva un collar
de EL ARNÉS.



Las mejores máquinas de co-
ser del globo son las de SINGER
por diez reales semanales.



No sé si les he dicho á uste-
des que los anuncios cuestan
CINCO PESOS al mes.